

Mirad...

GALGOS O PODENCOS

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Con el cambio producido en España cuando tuvo lugar la «transición», poco a poco fue variando la gobernanza a medida que iban pasando los días, los meses, incluso los años. Y, fundamentalmente, según el grupo político que ocupara La Moncloa, dado que, a pesar de los compromisos contraídos, las firmas que se pudieron haber estampado, o los juramentos o promesas formulados, cada quién tiraba hacia el lado que la historia y la tradición salía a relucir. Acaso no nos dábamos cuenta, quizá no queríamos advertirlo, posiblemente cerrábamos nuestras entendederas porque, al ser otros los esquemas, ansiábamos pulir y corregir algunas de las costumbres con las que no estábamos conformes. Lógico y normal. Siempre hay algo que no nos gusta, que nos repele, con lo que no estamos de acuerdo. Mas no nos referimos a cambios normales. Eran las de otros que venían desde lejos y no tenían la voluntad de seguir la pauta lógica del mejoramiento. Eran de distinto signo, marcaban distinto camino que el tradicional, presentaban un sí no disímil, desemejante. Apenas se dejaba ver el avance, pero era constante. Se iba transmitiendo por el subsuelo. De vez en cuando surgía un fasto que sorprendía pero la querencia convenida de buena fe nos inclinaba a no darle mayor importancia. Estábamos convencidos que todos los españoles habíamos firmado la paz y vivíamos dispuestos a marchar juntos por un camino que nos llevara al progreso colectivo y personal por toda la piel de toro que es uno de los apellidos de nuestra Patria. Pero se fue valorando que no era cierto que todos los españoles estábamos comprometidos a amarnos lo mismo siempre y de igual forma. El pensamiento individual, los deseos de cada quién, la vocación que en nosotros se desarrollaba respondía a lo que unos y otros traíamos en nuestros genes, a lo que íbamos aprendiendo, a las aspiraciones que se desprendían de nuestra libertad, y todo un largo etcétera que se abre ante nosotros como un paraguas al hacer uso de los valores con los que nacemos junto con lo que, inconscientemente, se nos va abriendo al toparnos sorpresivamente con la vida.

Y por ende, al entreabrir las puertas que íbamos encontrando, por los rincones que surgían a medida que caminábamos, fue llegando un tiempo en el que, si no todos, sí una buena parte traicionaría a España, sin ser advertido por la mayoría, sin querer apreciarlo lúcidamente, convencidos que eran rebotes que no se prolongarían. Tiempo en el que iríamos ignorando el abrazo y apretón de manos que nos dimos con vocación eterna. Incluso con olvido del juramento prestado a nuestra bandera. Destruyendo conscientemente la rima de la canción que cantábamos juntos, y, unos y otros cambiaríamos la música que todos entonamos al unísono.

Y poco a poco, a medida que se rascaba, surgían las divergencias, claramente se apreciarían las discordancias, nos dábamos cuenta de que las promesas de

caminar juntos o paralelamente en pos de análogos resultados se había convertido en un espejismo, en una quimera al ser desiguales los fines perseguidos.

Y no obtusos llegar a confesar, como en España se ha conseguido, a echar mano del *Refranero popular español*, en el que, entre los cientos de dichos que existen, que nos encontramos un el momento de descubrir por donde andamos, mirando la actitud de unos y de los otros españoles, haciéndonos la pregunta de si estamos metidos en una lid en la que cabe pensar si los que juegan con la política serán galgos o serán podencos, al tiempo que extendemos la pregunta mirando a los que siguen la carrera desde el zócalo o el anfiteatro, lugares donde normalmente van a reunirse los que ansían disfrutar de la reyerta entre las partes, entre el galgo y el podenco, entre la inteligencia de unos y la valentía de otros, entre la velocidad y el olfato, entre lo familiar y lo aristocrático, sin comprometer sus intereses.

*Mirad...*¹ lo que nos dice un Guardia Civil, por medio de una carta abierta que me llegó por WhatsApp:

Mi honor y mi uniforme en el armario, es lo que queda de lo que fui.

Defendí a mi Patria y conciudadanos lo mejor que pude.

Defendí con honor su bandera y a sus gentes en tierra hostil.

Uno tras otro íbamos desmantelando los diferentes comandos, sus cúpulas en Francia, desmantelamos su aparato financiero y de extorsión, sus arsenales de armas. Fue una guerra sin cuartel, sin más apoyo que el de los compañeros, hasta que derrotamos finalmente a ETA.

Eran los 80 y 90, malos años. Muy malos

Caíamos asesinados, casi a diario, 3, 4 Guardias Civiles a la semana, mataban a nuestros hijos y mujeres, atentaban contra nuestras casas cuartel.

Éramos portada en periódicos y noticia en informativos.

Los políticos poco o nada hicieron, según ellos nos «pagaban para eso», y mientras nosotros nos jugábamos la vida para terminar con ETA, sin medios, ellos negociaban con nuestros enemigos a nuestras espaldas.

Y ahora, todo eso está olvidado.

¡¡¡Hay que pasar página!!! dicen...

Y muchos de nosotros, los que quedamos vivos, los que tenemos heridas (en el cuerpo y en el alma), no somos ni historia.

Solo somos uniformes arrugados colgados en armarios, y los compañeros caídos en la memoria.

Pero yo sé bien lo que hicimos, lo que sufrimos y dónde estuvimos, por qué y contra quién luchamos.

¡¡¡Para nada!!!

Sucios políticos... sindicalistas comprados...

Políticos vendidos, traidores de asesinos blanqueados.

Políticos escoria vil, cobardes sin conciencia, sin honor, sin valores.

Políticos apátridas, que solo sirven al dinero, y sus intereses, bastardos y rastrosos.

Pues bien, aquí queda un Guardia Civil de otros tiempos y aún sin uniforme, pero en mi alma lo llevo puesto y mi corazón clama justicia y honor por mis compañeros vivos y muertos

¹ Pido perdón a los lectores por esta invitación a seguir. Confieso que no es mía. Se puede ver el gracejo con el que nos sugiere a seguirla Isabel Moreno, Isa, presentadora de «el tiempo», junto con Quico Taronji, en «Aquí la Tierra», en semanas alternas, en el canal 3 de televisión.

Y al igual que Hernán Cortés, aquí se traza una línea, en una parte los traidores y cobardes, y en la otra, los hombres de honor, los que sirvieron y murieron por España.

No puede haber mayor honor ni acometer empresa más altiva que la de luchar por la Patria y sus gentes y si es preciso incluso por ella, dar la vida...

Fdo. Un Guardia Civil

Con todo respeto reproducimos esta carta. Tan íntima, tan valiente, tan dolida, escrita con tanto dolor. Carta que no estaría de más leer en el Parlamento y el Senado los días de encuentro de todas sus señorías. Y que cada quién hiciera su disección, y pusiera de manifiesto su sentir, su valor íntimo y personal, su juramento de entrega a la patria.

Por otro lado...

Mirad lo que dijeron quienes brujulean desde casa sobre política y pisotean las mismas tierras de la bola en la que convivimos. Porque, a veces, los galgos cumplen y otras son los podencos los que consuman la encomienda. Aunque estoy seguro de que lo que decía en aquellas fechas, al hacer la pregunta sobre galgos o podencos, debió de dar la impresión de que estaba extraviado en la duda de si es mejor mirar a un lado o al contrario enjuiciando el momento por el que pasa la historia de España. Mi juicio en aquél momento era la creencia de que me parecía que tan buenas o malas son la República como La Monarquía en cuanto a palabra del diccionario, que es preciso buscar algo más que el acomodo complementario de la palabra en sí, pues hay que fijarse mucho en quién es la persona que está al frente de las mismas, se está vistiendo el uniforme representativo, mirando con lupa la intención que les lleva a dirigir la nación, los propósitos que aportarán para el buen gobierno, el interés con el que miden la economía, la industria, la cultura y por ende la enseñanza, la valoración que dé a los súbditos, y la ideología que pretenda expandir sobre los seres vivos y los útiles que los acompañan.

Mirad... sin entrar en el tema, –pues no está en nuestro retortero toda vez que nos viene a la mente que hay soluciones variadas que no se quiere considerar, que los poderes prefieren jugar con cartas ya marcadas que pensar en una baraja nueva–, nos vemos enfrascados a enfrentarnos con la trama que se aprecia desde la tribuna en uso. Como ocurre en la generalidad de las discusiones que al menos se presentan con dos alternativas distintas. Es algo así a cómo cuando dudas sobre la marca de las cuchillas de afeitar que has de comprar, si te has de inclinar sobre la de mayor antigüedad o decidirte respecto a la aparecida anteayer; o dudas sobre el coche por el que tienes que optar, si sigues con la gasolina o te incorporas a los eléctricos creas o no en las arengas de que tienes que liberarte de verter CO2 por las calles contaminando la atmósfera y dañando la vida de tus congéneres; incluso si tu amigo de siempre, aquél con el que te entendías bien dese los años del colegio, es el que ha de seguir siendo la mejor compañía de cara al futuro o te conviene cambiar por otro en el que depositar tu confianza. Es normal que en casi todos los aspectos de la vida al menos se presentan dos soluciones, dos proyectos, dos creencias.

En las fechas navideñas, que ya quedaron atrás, comentando en un artículo el clásico mensaje del Rey por esas fechas, surgió espontáneamente, a través de WhatsApp, el juicio que unos u otros tenían o teníamos al respecto sobre Monarquía y República. Ello me hace recurrir al proverbio del que vengo haciendo uso pues

estamos ante los galgos y los podencos por aquello de generalizar al hablar de dónde hallar mejor reposo, si sobre una Monarquía o recurriendo a la envoltura de una República que cabría poner enfrente. Y confesamos, nuevamente, que nuestro podio está a un lado de ambas ofertas.

En aquel artículo se dejaba caer que las monarquías todavía presentan el aspecto de perdurables, pues, fundamentalmente exteriorizan una paz y tranquilidad que no se aprecia en las repúblicas, dado que, normalmente, no se lucha por un puesto, por la ambición de conseguir el sillón y el bastón de mando.

Pero mirad..., aunque da la sensación de que la mayoría de los que opinaron aquellos días estaba más cerca de la República, ¡qué va!, no os engañéis, lo que ocurrió es que faltaba, diría yo, un sustituto que hoy día está fuera de uso; es decir, tiene limitado ejercer. De lo que nos llegó de lo que se comentó, vayan unos ejemplos:

- Me temo, que de la monarquía borbónica no podemos esperar ninguna salvación. Han sido, son y serán, solo leales a su propia dinastía. Y la Constitución fue el abono de esta mala hierba que sufrimos llamada nacionalismos.
- Durante la pandemia me dediqué hacer vídeos. En uno de ellos terminé con un Viva el Rey! En el siguiente me desdije. Yo ni eso. Ahora todos los ojos miran a la monarquía con la esperanza de un golpe de timón.
- Y por desgracia, tampoco veo a nadie o a algo que sea capaz de encauzar esa marea para que tenga alguna eficacia.
- Siento ser tan pesimista.
- Ahora han aparecido partidos: la izquierda española, por ejemplo, que habrá que ver en qué se concretan. Si todo queda en un estatalismo centralista y se olvidan de la trascendencia del ser humano (derecho a la vida, dignidad, libertad) la Patria como proyecto etc...
- Ni la Monarquía ni la Constitución (a pesar de ser parte de la causa de la situación en que nos encontramos) pueden ser más que una simple tabla para subsistir en la tormenta hasta que en el horizonte se vea la verdadera salvación.
- Y entendámonos, con los precedentes que hemos tenido con nuestras repúblicas, entiendo que salgan ronchas al hablar de república. A mí también me pasa. El problema es que yo, como todos nosotros, somos monárquicos de los Reyes Católicos y me temo que eso es todavía más utópico que una República nacional-sindicalista.
- Exacto, hay que apoyarse en algún bastón para hacer fuerza y no caerse. Sin dejar de lado el brazo del amigo que quizá es el que nos pondrá tiesos para seguir adelante y recuperar la buena andadura. Pero si queremos sujetarnos en el aire seguiremos cayendo hasta dar en el suelo, que es el camino que llevamos.
- En mi opinión, las monarquías actuales sólo tienen de monárquicas el nombre. Han quedado reducidas a instituciones meramente simbólicas, sin ningún papel político realmente efectivo en la vida de sus naciones.
- Conforme. Pero quien hay que le sustituya en esa al menos presencia de lo más correcto del día.
- La arquitectura constitucional española es casi plenamente republicana en lo sustantivo del ordenamiento jurídico al que da lugar. La monarquía ha sido – hasta el momento– una fórmula de cohesión que ha funcionado mucho mejor que las dos experiencias republicanas. Otra cosa diferente es que, en mi opinión, Sánchez está convencido (y no es el único) de que el régimen del 78 está agotado.

Mirad con detalle el cuadro poco claro...

En la discusión de si son galgos o son podencos habría que tener en cuenta la preparación de los lebreles, pues no todas las piezas son de igual calidad, no han adquirido la misma preparación, es importante vigilar la aptitud que mostrarán en la pista así como un conjunto de valores que, en el caso de la Monarquía y la República sería conveniente analizar de forma equivalente. Cosa que no se puede hacer, pues la Monarquía se transmite por herencia y la República por designación o elección; en la primera, en épocas como la actual, hay tiempo para ir analizando la preparación y capacidad que va adquiriendo el heredero –y si no responde, pasar al siguiente–, y en el caso de la República, como vemos con frecuencia, el elenco surge de una elección en la que intervienen muchas valoraciones, y no siempre se elige el más capacitado, si no el más avisado, el que engaña mejor, el que presenta el título más importante y resulta ser un artificio, el mejor parlanchín pero sin capacidad de obrar adecuadamente. Sin duda, en el momento del análisis final, los analistas dejaron escapar lo que en ese momento rondaba por su cabeza y no tuvieron muy en cuenta lo que se podía desprender del comportamiento tanto de los podencos como de los galgos, por la sencilla razón de que a los segundos les gustaba más correr y a los podencos pasear. Llegando a la conclusión de que nada más empezar topamos con que perros de parecidas características ya no tienen las mismas condiciones. Todo ello sin olvidar que, en este caso, Rey o Presidente tienen diferentes misiones, y que el reparto fue hecho sin demasiada evaluación y aprovechamiento de los fines que debería desempeñar cada quien para un mayor aprovechamiento.

Mirad despacio pues estoy convencido de que hay que valorar que, apenas darse la mano y tomar el camino de casa, los galgos empezaron a despojarse de la vestimenta que los cubría, brotando indicios de la suya propia que era más bien de raposa; ello mientras los podencos mantuvieron la suya propia, más limpia, más señorial, aunque se hablaba de que escondían alguna marcha. Y a medida que fueron pasando los días resultó más evidente la diferencia hasta que en un momento determinado, los podencos zanjaron las dudas enfrentándose a los fuleros e intentaron cortar por lo sano, en cuyo intento no obraron con agudeza y resultó una operación fallida que benefició a las raposas, pues, por razones de justificar los errores de los podencos, hubo que ocultar la forma de ser y comportarse de los galgos, perdiendo los primeros las razones que los facultaban para participar en las carreras.

Mirad..., sin más divagaciones es momento de asegurar que ganó Antonio Gramsci con su forma de ofrecer el comunismo, que prendió rápidamente echando mano del silogismo, toda vez que fueron valorando día a día cada uno de los comportamientos del opuesto en comparación con los de uno que no gozaron de ser firmes ni seguros, pues no estaba en los primeros puestos de la clase. De esta forma, con comentarios de andar por casa, los amigos de Gramsci consiguieron meterse por los rincones e ir apoderándose de todos los órganos del Estado, de la sociedad en suma.

Son evidentes las triquiñuelas realizadas por el partido comunista usando los subterfugios ofrecidos por Gramsci para operar, con paciencia, desde el Partido Socialistas. Lo cierto es que iban a salto de mata, rastreaban entre la floresta hasta que llegó el momento que supieron aprovechar con Rodríguez Zapatero, y la culminaron con Pedro Sánchez. Quien, éste último, además se valió de su ambición,

su capacidad de mentir y engañar y la flojera de los restantes partidos políticos del país.

Mirad y pensar un poco...: Este es un momento más de los no pocos que España se ha visto comprometida en la Historia con sus propios moradores.

Estamos enfrentados galgos y podencos.

No parece momento para que una República asome entre los políticos.

Probablemente, dado el repetido gorjeo que se escucha de caminar hacia el progresismo, sea éste el momento de tomarlo en serio, recurrir a lo que ya se dijo y escribió en serio en la preguerra, se tomen los no pocos volúmenes que se imprimieron posteriormente, y con ello se haga una propuesta relativamente nueva y progresista de verdad, con la dirección bien asegurada, digna de poner ya en marcha ajustándola a los tiempos actuales, echando mano, como decíamos antes, de lo que ya se abrió ante los españoles, pues hay que ir apoyándose en la historia y tomando todo aquello que fue útil, dio buenos resultados, y señaló importantes puntos del horizonte.